



Moción de apoyo al pueblo Tuareg Oloron-Sainte-Marie, a 1 de octubre de 2010.

Los tuaregs forman un pueblo indígena de cuatro millones de personas que viven en el Sáhara y el norte de Malí y Níger, el sur de Argelia, el sudoeste de Libia y el extremo norte de Burkina Faso. Su identidad no es reconocida y los gobiernos de esos países niegan su cultura.

Por lo tanto, su país está actualmente cortado por las fronteras de cinco Estados, lo que limita drásticamente su libre circulación en sus territorios tradicionales. Y lo que es peor, los Estados explotan o conceden a compañías privadas la explotación de los recursos naturales de los tuaregs: uranio, petróleo, gas, plata, fosfato... Así que se les expulsa de sus territorios o sufren las consecuencias de la contaminación radioactiva, como en los casos de Arlit y Akakon en Níger. El pueblo tuareg se ha convertido en objeto de la codicia y la destrucción por parte de firmas multinacionales, de los Estados de la región y de los Estados extranjeros. Cualquier reacción de los tuaregs a fin de reclamar el respeto de sus derechos es reprimida ferozmente, lo que ha causado miles de víctimas en el transcurso de los cincuenta últimos años.

Desde hace poco, esta región sufre una situación de inseguridad vinculada, según parece, al terrorismo de origen islamista en el que se intenta implicar a los tuaregs. Sin embargo, el método de toma de rehenes nunca ha formado parte de las prácticas de la resistencia tuareg. En cambio, la recuperación de la seguridad y de la paz en la zona es posible, pero no puede tener lugar sin la implicación activa de las comunidades tuaregs.

A todas estas amenazas, se añaden las consecuencias del calentamiento climático, que reduce los recursos de vida y, por consiguiente, constriñe a las poblaciones a marcharse a las ciudades, donde sobreviven en la más absoluta precariedad. En este contexto, la supervivencia del pueblo tuareg está gravemente amenazada a corto plazo.

Nosotros, delegados de las poblaciones de Montaña del Mundo, reunidos en Oloron-Sainte-Marie (Francia) con ocasión del encuentro mundial de poblaciones de montaña, organizado por la APMM, consideramos que el pueblo tuareg está confrontado a una situación de urgencia humanitaria, por la que la Comunidad internacional debe movilizarse. La ONU, la UE, la UA, deben asumir sus responsabilidades con vistas a que se tomen medidas en favor de la protección del pueblo tuareg y de su civilización.

A más largo plazo, la solución definitiva que garantizará la paz y el desarrollo sostenible de la región requiere el reconocimiento de los derechos individuales y colectivos de los tuaregs, quienes necesitan que se establezca un estatuto de autonomía que les permita ejercer la soberanía en su territorio.